

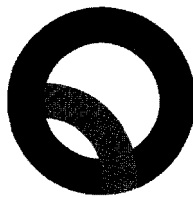
# Vienen ganas de cambiar el tiempo

---

Epistolario entre Nela Martínez Espinosa  
y Joaquín Gallegos Lara — 1930 a 1938

---

**FLACSO** - Biblioteca



Instituto Metropolitano de  
**Patrimonio**

AUGUSTO BARRERA GUARDERAS  
Alcalde Metropolitano de Quito

MIGUEL MORA WITT  
Subsecretario de Cultura del Distrito Metropolitano

MARGARITA ROMO PICO  
Directora Ejecutiva del Instituto Metropolitano de Patrimonio

VIENEN GANAS DE CAMBIAR EL TIEMPO  
Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y  
Joaquín Gallegos Lara – 1930 a 1938

© Instituto Metropolitano de Patrimonio  
Venezuela N5-10 y Chile/ PBX: (593-2) 399 63 00  
www.patrimonioquito.gov.ec

© Archivo Martínez–Meriguet  
Julio Zaldumbide N24-665 y Rubio de Arévalo  
(593-2) 2508257  
Quito, Ecuador

Ensayos de  
Gabriela Alemán  
Valeria Coronel

Producción  
Nela Meriguet Martínez

Investigación del Fondo Epistolario entre Nela y Joaquín  
Archivo Martínez–Meriguet

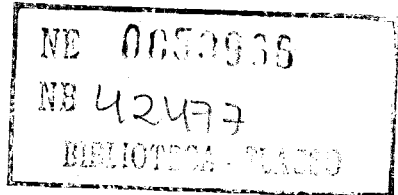
Diseño  
Nela Meriguet Martínez  
Fotografías  
Archivo Martínez-Meriguet

Coordinación editorial IMP  
Alfonso Ortiz Crespo

1ª edición, mayo 2012  
Impresión: Noción Imprenta  
Quito, Ecuador

ISBN:978-9978-366-77-6

920  
V675v



Indice co

BIBLIOTECA - FLACSO - EC	
Fecha:	11/01/2013
Precio:	\$ 10
Proveedor:	
Canje:	
Donación:	Instituto Metropolitano de Patrimonio

# ÍNDICE

Nota Previa .....	7
PRESENTACIÓN .....	9
Gabriela Alemán	
PREÁMBULO .....	11
El encuentro .....	11
El epistolario .....	13
Nela-Joaquín .....	23
El contexto .....	24
Mapa de ruta .....	26
Estrategias narrativas .....	28
Tristán e Isolda .....	31
Bibliografía .....	39
LAS CARTAS ENTRE NELA Y JOAQUÍN.....	41
1930-Nela .....	43
1930-Joaquín .....	48
1931-Nela .....	66
1931-Joaquín .....	104
1932-Nela .....	179
1932-Joaquín .....	199
1933-Nela .....	232
1933-Joaquín .....	245
1934-Nela .....	302
1934-Joaquín .....	306
1935-Nela .....	316
1935-Joaquín .....	325
1936-Nela .....	341
1936-Joaquín .....	344
1937-Nela .....	354
1937-Joaquín .....	373

Valeria Coronel

LA FRAGUA DE LA VOZ: CARTAS SOBRE REVOLUCIÓN,  
SUBJETIVIDAD Y CULTURA NACIONAL-POPULAR .....381

1. Hacia una nueva lectura de la década del treinta:  
de la reforma Juliana a la formación de una alternativa  
de izquierda popular .....381

2. Lo que se vivía no era política en el día sino  
una política en la historia .....387

3. Joaquín Gallegos Lara en la literatura y  
la incomodidad de su clasificación .....391

4. Las cartas entre Nela y Joaquín: testimonios que tejen puentes  
entre revolución social y revolución cultural .....395

5. Visiones de 1931, el cierre del socialismo reformista  
y la formación del movimiento político popular .....396

6. Cartas de sí en los otros:  
la recreación política del encuentro .....406

7. La emergencia de las derechas  
y la necesidad de estrategia política .....412

8. La prensa popular y el paso de las identidades populares  
del particularismo al universalismo:  
posibilidades de una cultura nacional popular .....417

9. La recreación de la voz popular en  
el espacio letrado .....426

10. La prensa popular y la conformación de  
nuevas identidades nacionales .....448

11. Testimonios del año 1934, huelgas y coaliciones populares .....462

12. Explorando alternativas para la conformación de  
una opción democrática contra el fascismo:  
los caminos divergentes .....476

Bibliografía .....490

# PREÁMBULO

Gabriela Alemán

2011

## El encuentro

El epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara se inicia en 1930, pocos días después de que se conocen en Guayaquil. Nela Martínez, de 17 años, había acompañado a su madre al puerto para realizar unas compras y, de visita en casa de una amiga, conoce a Enrique Gil Gilbert. Él la invita a la casa del escritor Joaquín Gallegos Lara. En esa casa, lo ve por primera vez.

(Estaba) detrás de un escritorio. Tenía una voz poderosa, unos hombros gigantes, un busto muy fuerte. Dominaba completamente el escenario donde se encontraba, tanto por su fuerza vocal como por la fuerza de su inteligencia. Indudablemente era un hombre que impresionaba muchísimo (...)<sup>1</sup>

En la buhardilla donde lo conoce, situada en el primer piso del inmueble, propiedad del doctor Julián Lara Calderón, tío materno de Gallegos Lara, se llevaban a cabo las reuniones político-literarias más célebres del país. Allí se daban cita políticos, artistas, escritores y, presididos por los retratos de Lenin y Stalin, que colgaban sobre los estantes de la gran biblioteca de Gallegos Lara, se debatían los últimos acontecimientos nacionales, se leían textos literarios o se teorizaba sobre temas decisivos para el futuro del país. Era un ambiente amable para Gallegos Lara, inválido de la cintura para abajo desde su nacimiento, pues, cuando no se encontraba tras su enorme escritorio podía recostarse en la hamaca de mocora que colgaba entre dos pilares de la casa o podía movilizarse, sin la ayuda de brazos amigos, por un sistema de cuerdas que había instalado a lo largo del techo de su vivienda.<sup>2</sup>

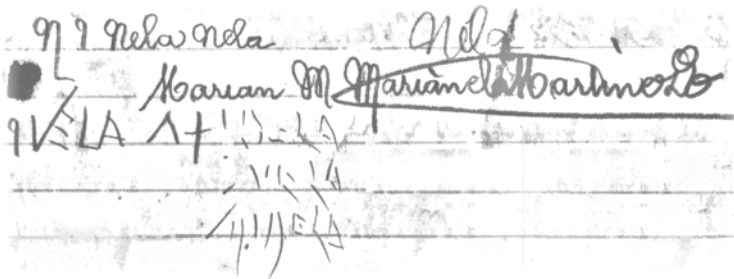
El muchacho de 21 años ya era célebre en ciertos ambientes del país, escribía para *El Telégrafo* y había publicado, junto a Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, el libro colectivo, *Los que se van*. Y, si bien, como cuenta Ángel

---

1 Nela Martínez Espinosa, *Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa, una autobiografía hablada*, Serie Biografías de Mujeres Ecuatorianas, CONAMU-UNIFEM, Quito, 2006, p. 36-37.

2 Alejandro Guerra Cáceres, *Biografía de Joaquín Gallegos Lara*, Publicación del Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2009, p. II; p.34-35.

Felicísimo Rojas, “En general, [el libro] fue mal recibido. Se acusó a la obra de excesiva crudeza, de lenguaje brutal y de exageración de la pintura de los caracteres y de las pasiones. La visión que presentaba del campo costeño... pareció convencional y abultada. De inmediato se tildó a la literatura que hacían los autores del discutido libro, como el producto de un plan político, que buscaba producir el escándalo internacional, el desprestigio de nuestro medio retrasado, revelando imprudentemente detalles vergonzosos de la explotación del hombre campesino y describiendo a éste como a una especie de subhombre movido por la lujuria, los celos, el alcohol, y a ratos, por el instinto homicida”.<sup>3</sup> Con ese libro se había roto el cerco gramatical de la literatura culta y “en ese lenguaje nuevo, descarado, insolente, incluso terrorista —con esa juguetona y a veces gratuita deformación ortográfica (...),<sup>4</sup> los autores escriben como los personajes hablan y esa adhesión es prácticamente un manifiesto: (...) abolían esa ‘distancia’ que el costumbrismo solía establecer entre sus protagonistas toscos (...) y el autor que sabe escribir correctamente (...)”.<sup>5</sup> Son escritores comprometidos políticamente: Gallegos Lara y Gil Gilbert se afiliaron al Partido Comunista al año siguiente; Aguilera Malta militaría en el Partido Socialista.



Nela Martínez, por otro lado, era la octava hija, de quince, del matrimonio formado por César Martínez Borrero, afiliado al Partido Conservador, y Enriqueta Espinosa. Fue criada “en la comodidad y en preceptos rígidamente

3 Ángel Felicísimo Rojas, *La novela ecuatoriana*, “Clásicos Ariel”, No. 29, Guayaquil/Quito, sin fecha, p.185.

4 Es interesante notar que esa marca de rebeldía gramatical se mantiene en las misivas hasta el 8 de septiembre de 1935 (J-19350908). A partir de la carta fechada el 15 de septiembre del mismo año JGL adopta la forma ortográfica aceptada.

5 Jorge Enrique Adoum, “Prólogo”, *Narradores ecuatorianos del 30*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, p. 26.

católicos”<sup>6</sup> en Cañar. Entre 1924 y 1927 había estudiado como interna en el Colegio de los Sagrados Corazones de Cuenca.

(Joaquín Gallegos Lara) debió impresionarme a mí, que andaba buscando en ese momento caminos y salidas. Él había publicado *Los que se van*. Dijo que me escribiría y tomó nota de a dónde yo iba (...) Nos escribíamos regularmente en ese largo camino del correo antiguo.

## El epistolario

De las 668 cartas<sup>7</sup> que conforman el Archivo Martínez–Meriguet<sup>8</sup>, 207 fueron escritas por Nela Martínez, las 461 restantes fueron escritas por Joaquín Gallegos Lara.

La primera carta, dirigida a Marianela Martínez Espinosa, está fechada en Guayaquil el 23 de noviembre de 1930, la firma Nela–Joaquín; la última, dirigida a la Sra. Nela Martínez, está fechada el 23 de junio de 1938 y la firma el camarada de partido Joaquín Gallegos Lara. El arco de las cartas abarca ocho años. Años de extrema convulsión social y política en el Ecuador.<sup>9</sup> Años en que

---

6 N. Martínez, *Ob.cit.*, p. 23.

7 Entre postales, telegramas y cartas, el número asciende a 702.

8 Se desconoce el paradero de las cerca de 250 cartas de Nela Martínez que faltan al epistolario. Al fin de la relación, en 1938, ella le pide sus cartas a Joaquín Gallegos Lara, él le regresa las 207 misivas que, después de un trabajo complejo de archivo que incluyó la fechación, transcripción y digitalización (realizado colectivamente por el Archivo Martínez–Meriguet con apoyo de la documentalista Laura Buitrón) forman parte de dicho archivo. Sin embargo, a la muerte de JGL, en 1947, Emma Lara (madre de Joaquín) le cuenta a Nela Martínez que muchos documentos que encontró de su hijo (incluidas cartas) se los entregó a Jorge Enrique Adoum, quien planeaba escribir una biografía de su hijo.

9 La gran depresión mundial de 1930 afecta la economía ecuatoriana: la inflación se vuelve insostenible; cae Isidro Ayora; sube Luis Larrea Alba (gobierno del 24/08 al 15/10 de 1931); sube Alfredo Baquerizo Moreno y convoca elecciones, las gana Neptalí Bonifaz; el congreso lo descalifica por haber mantenido la nacionalidad peruana hasta los 44 años; se desata una guerra civil, “La Guerra de los Cuatro Días”, en 1932; dimite Baquerizo Moreno y se queda a cargo del gobierno Carlos Freile Larrea, luego de la firma de un convenio de paz, asume el poder Alberto Guerrero Martínez quien convoca a elecciones; asume el poder Juan de Dios Martínez Mera quien tiene, en tres meses, siete gabinetes ministeriales distintos; el senado declara vacante la Presidencia de la República y se encarga el Poder a Abelardo Montalvo; gana las elecciones José María Velasco Ibarra el 1 de septiembre de 1934, gobierna hasta el 20 de agosto de 1935 cuando los militares le entregan el poder a Antonio Pons quien dimite a los pocos días; la Junta de Oficiales acepta la renuncia y nombra a Federico Páez Encargado del Mando Supremo de la República; en 1936 el Regimiento Calderón se subleva en Quito, empieza un combate callejero que dura cuatro horas, Páez dice que es una conspiración armada en su contra desde Moscú, comienza una dura represión y clausura y/o sanciona a “El Debate”, “El Universo” y “El Día”; en 1937 el general Alberto Enríquez Gallo derroca a Páez y se declara Jefe Supremo, convoca a una Convención Nacional en 1938; se nombra el 10 de agosto como presidente interino a Manuel María Borrero, quien renuncia el 1 de diciembre del mismo año; Aurelio Mosquera Narváez es nombrado presidente

se arma y desarma un amor “tan grande que por fuerza tendrá que permanecer en nosotros acaso hasta la muerte” (N-19370319). Pues este es, sobre todo, un epistolario amoroso.

Ve: te lo digo. No tengo miedo ahora. No nos oyen. Te estoy hablando al oído. Muy bajito. ¿Te llega a la conchuela rosada de la oreja mi voz, el sopro cálido de mi voz? No nos oyen las cosas efímeras enemigas del amor. No nos oyen. Cuidado. Ese era mi pensamiento: que la emoción de la palabra siempre no se tradujese en palabras profanadas que podían oír las los enemigos del amor i dándose cuenta de lo que hacíamos destruirlo... El amor tiene enemigos. Hay que defenderlo. I sería hermoso jugarle una mala pasada a los enemigos del amor —a todas las cosas efímeras del mundo— olvido, engaño, tiempo, espacio —engañarlas digo. Hacernos los inocentes ante ellos. Mostrar que no confiamos en el futuro. I que los hechos nos fueran sirviendo para anudar nuestras existencias; que años más tarde tras las luchas i tras los combates pudiéramos o podamos decir: hemos hecho el viaje de la vida juntos...Es verdad: le hemos engañado al tiempo; hemos derrotado a los enemigos. Te has asustado de oírme renegar de la palabra siempre; te ha dado pena... No, no la tengas. Siempre —nunca— palabras profanadas guardan debajo de su corriente pronunciar una esencia secreta, una esencia virginal, una virtud profunda que exprimo para ti i la vierto como un perfume de ternuras bajo la huella de tu paso. Para la sombra de tus ensueños. Para todas las delicadezas de tu alma que conozco. (J-19301224)

La intención de las cartas era tender un puente sobre la distancia que los separaba, éste fue construido con palabras. De amor, sí, pero también de revolución y de desprecio a la sociedad conservadora de la época, pues estas cartas las escriben dos enamorados comunistas cuando el comunismo se alzaba como una esperanza contra la explotación campesina y obrera en el Ecuador.

Nunca podré olvidar que fue por tí que llegué al partido y que yo era como una chicuela inexperta e inútil en política cuando me enseñaste a dar pininos... ¿No es así? Y aquella huelga nuestra de enamorados de la revolución y de nosotros mismos (...) Ni en la literatura, ni en el arte me sería posible alcanzar una tal serenidad, como en la agitación de todos los días en los que se sueña en futuro y se vive en futuro, peleando en presente. (N-19370304)

Son los años de la República Española, de la Gran Depresión, de Rusia antes de las purgas estalinistas, de la escisión del Partido Socialista y la creación

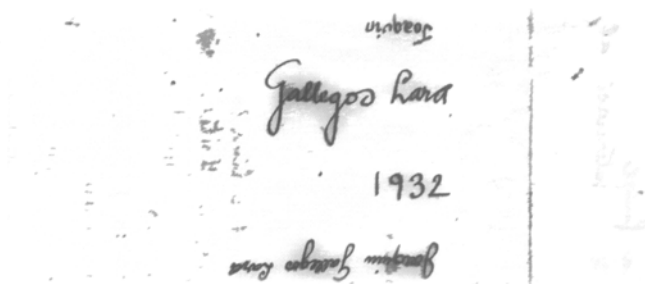
---

por la Asamblea; luego de pocos días, el nuevo presidente disuelve la Asamblea Constituyente, antes que la nueva constitución se inscriba en el Registro Oficial, y encarcela a varios de los redactores de la nueva carta magna.



del Partido Comunista ecuatoriano. En las cartas podemos seguir la evolución de ese partido, los cuestionamientos que ambos realizan a sus dirigentes pues en ellas discuten las decisiones tomadas y se plantean rutas. Gracias a ellas podemos ver, por el agujero de la puerta, la trama interna de *el Partido* en los años treinta.

Cuando se tuvo aquí la noticia del nombramiento de Benjamín<sup>10</sup> para la Secretaría de Educación, le hice un telegrama personal felicitándolo. Tan ingenuamente fue hecho que no lo oculté a nadie. Tengo la directiva de rectificar públicamente. Me parece que hacerlo sería ponerme en evidencia como hombre tornadizo, sin carácter y como un oportunista. En realidad creo que talvez no ha estado bien lo del telegrama. Lo he creído personal i tenía siempre algo de político. De modo que la directiva corre riesgo de no cumplirse. I como respeto la disciplina del Partido no me quejaré si me arrojan. Tu sabes ¿verdad? que no habrá traición sino imprevisión en mí. (J-19320903)



Como género discursivo las cartas remiten a un universo que se encapsula bajo lo “biográfico”: confesiones, memorias, autobiografías, diarios íntimos y biografías. Son géneros que tratan de aprehender la cualidad evanescente de la vida oponiéndola al registro minucioso del acontecer, intentando iluminar el instante y la totalidad. Son géneros que nacen en el siglo XVIII,<sup>11</sup> unidos al

<sup>10</sup> Benjamín Carrión.

<sup>11</sup> Si bien nacen en el siglo XVIII, tienen antecedentes importantes en la antigüedad: la obra autobiográfica de Marco Aurelio, las cartas de Séneca y las *Confesiones* de San Agustín, son ejemplos del reconocimiento de un espacio interior que daría inicio a lo que más adelante compondría una “econo-

desarrollo del capitalismo y el mundo burgués. Las tecnologías del “yo” que proponen los ligan a la delimitación entre el mundo privado (a la luz de la incipiente conciencia histórica moderna) y el nuevo espacio de lo social (Arfuch, 2002). Una zona gris, si las hay, pues son biográficos en tanto revelan al sujeto que los escribe solo porque tienen un destinatario en mente. Las cartas siempre se escriben para una mirada ajena y, en ocasión, pensando que el futuro multiplicará esas miradas.

¿Nuestras cartas? Las rompes? Yo no rompo las tuyas. Algún día por fuerza irán a otras manos todas estas cartas. (J-19301215)

Dentro de cincuenta años nuestras pobres vidas insignificantes serán algo legendario. Nos verán como titanes férreos. Se asombrarán al leer estas amargas cartas no pudiendo entender cómo luchábamos sabiendo lo que sabemos. Nuestros amores i nuestros odios pertenecerán al mito dorado. ( J-19330221)

Así, aunque funcionen bajo el registro de lo íntimo y lo privado, se abren a lo público. Se enuncia —desde una particularidad que busca establecer una identificación con el otro, representante *in absentia* de todo un *habitus* social ligado a lo político— para comunicar. El epistolario entre JGL y NM es iluminador en varios sentidos. Aunque existen otros epistolarios de esos años,<sup>12</sup> cruciales en la historia del Ecuador, este es singular en cuanto maneja un registro diferente y porque se establece por un período prolongado de tiempo entre las mismas personas. Así, no es sólo un documento íntimo sino el archivo de la memoria de una época. Donde el devenir de la historia de los corresponsales se inscribe dentro de una Historia mayor.

Una historia íntimamente ligada a la Historia Literaria del Ecuador. A lo largo de los ocho años de diálogo, aparecen citadas, mencionadas o discutidas varias de las figuras literarias más importantes de ese entonces: Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Pablo Palacio, Demetrio (Raúl, para sus amigos) Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, G. H. Mata, María Ramona Cordero y León (Mary Corylé) y una enorme lista de escritores y poetas. Para los estudiosos se abre la posibilidad de entender la dinámica de grupo de los intelectuales de esos años, su desplazamiento por el territorio nacional, sus colaboraciones con las publicaciones periódicas, la importancia de esas publicaciones (la relevancia de *Hontanar* en la discusión literaria nacional

---

mía psíquica” dentro de los géneros biográficos. El estudio de Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, da cuenta de esta escritura tendiente al “cuidado de sí”.

12 De los intelectuales de la época, destaca la correspondencia de Benjamín Carrión y la de Pedro Jorge Vera publicadas por el CCBC y la CCE, respectivamente.



FOTOGRAFÍA: “De viaje a Chojampe”, septiembre 1931.  
Descripción original de JGL: En primer plano, de izquierda a derecha:  
Alba Calderón, Leonor Vera. En segundo plano: de izquierda a derecha:  
Enrique Gil, Pedro Jorge Vera, Joaquín Gallegos Lara, Rodrigo  
Seminario, Baltita Arrata,. Tercer plano: Teodoro Seminario, Walter  
Calderón, Jorge Mancero. Archivo Martínez–Meriguet.

queda marcada) en la reconfiguración de un canon alternativo al que circuló a través de los libros,<sup>13</sup> el desarrollo en “tiempo real” de la obra conjunta *Los Guandos*, libro que planearon, esbozaron y sobre el que discutieron a lo largo de su correspondencia, el paso de escritores como el mexicano Gilberto Owen o el peruano Luis Alberto Sánchez por el puerto, la génesis de la creación del Sindicato de Artistas y Escritores del Ecuador, el enfrentamiento de los poetas cuencanos, modernistas algunos, vanguardistas otros, con los escritores del realismo social o la verdadera dimensión de la polémica sobre el realismo (tan mentada a futuro) pero apenas merecedora de estas líneas en la post data de una corta nota de amor:

---

13 Así como se ha hecho con la obra de Palacio, con la recopilación de textos publicados en distintas revistas de la época en sus *Obras Completas*, logrando una visión de conjunto distinta, la obra literaria dispersa de Nela Martínez cobraría una relevancia que se ha perdido con el tiempo. En esos años fue la figura femenina del realismo social publicando bajo distintos seudónimos (Nelly Azur, Nelia Sur, Mariana de Pineda, Rosa del Pueblo, Ximena de Vivar, Bruna Tristán, Rosa Sol) y su propio nombre pero, al no haber publicado un libro, desapareció para la historia literaria.

Te incluyo un recorte sobre La vida del ahorcado novela de Pablo Palacio, últimamente publicada. Hai un lío en torno a ello en el que danzan los apristas peruanos que están en Quito, cuyo caudillo Luis Alberto Sánchez nos ha atacado a “los cuentistas costeños”, Aguilera Malta, Alfredo Pareja, José de la Cuadra, E. Gil Gilbert y él que te escribe. En “El Día” de Quito del 28 del mes pasado está su crónica. Aquí no la respondo yo, que no vale la pena sentirse herido por la crítica, sino que la glosó, al analizar a Palacio. (J-19321211)

Pero no son sólo esas discusiones, sino muchas otras las que se esbozan y, a veces, profundizan en las líneas de estas cartas.

Pero si el tema literario es crucial, no es el único que atraviesa las misivas. Existe un detalle de lo cotidiano que las vuelve indispensable para entender el día a día de los años treinta. En ellas se vuelve patente el postulado de Elías, “así como en una conversación ininterrumpida las preguntas de uno entrañan las respuestas del otro y viceversa (...) Así el lenguaje de los otros hace nacer también en el sujeto que crece algo que le pertenece enteramente como propio, que es su lengua, y que es al mismo tiempo el producto de sus relaciones con los otros”.<sup>14</sup> Una de las preocupaciones recurrentes a través de todo el epistolario es la salud, la de ellos y la de sus familiares y amigos. Son preocupaciones que nos sitúan en una época en la que los antibióticos aun no existían y donde un resfrío podía resultar fatal. La preocupación por la peste, que asola Cañar en 1933, pasa de la preocupación inmediata por la salud de Nela y su familia, a la denuncia en contra del gobierno por permitir la pérdida enorme de vidas. Es un dispositivo que ambos repiten en sus cartas, saltar de la dimensión personal a la mayor: al Ecuador y su necesidad de un cambio revolucionario.

No puedo escribirte largo. Ya estoy bien pero no del todo. Aun me duele algo la cabeza. Ha sido brusco pero quizás no grave. Cosa de la fiebre palúdica. La noche del viernes me subió la temperatura a 40°. Tú no sabes lo que es el fuego escalofriante del paludismo de nuestra costa húmeda i caliginosa. Ninguna enfermedad lleva tanto el sello del medio ambiente. El paludismo es el trópico hecho enfermedad. Se siente agua en los huesos i brasas encendidas en el pecho i en la lengua. La toxina palúdica es un veneno para el cerebro. Yo me pasé la noche del viernes delirando. Deliraba contigo. (J-19330107)

Nela: estoy víctima de una inquietud horrorosa. Algunas horas se me quitó el sueño; me estuve callado por no mortificar a mamá o alguno otro. El día no lo pasé bien; pero siempre la compañía de los

---

<sup>14</sup> Norbert Elías, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones 62, 1991. p. 71-72.

otros hace menor la intimidad en un animal social como soy. Pienso, Nela, con la imaginación de quien ha tratado con la medicina en su casa desde los primeros años, pienso en el peligro terrible que ese flagelo que mata a diez en un hogar, llámese peste o lo que sea, entraña para ustedes, para ti, que viven en esa región. Se puede estar separado de los acontecimientos; se puede vivir en un ambiente mucho más higiénico que el de las víctimas que me cuentas, pero el peligro es enorme. Habrán graneros en tu casa o en Coyector; natural es que allí acudan roedores, i los cuyes i todo. Sería bueno que conversaran con un médico, que le hicieran ver a don César el riesgo: deberían venirse toda la familia o irse a Gualaceo, o, más; no me importaría alejarnos con tal de que no estuvieran expuestas así. (J-19330523)

¿Cómo sigue la peste? ¿Mueren los indios? Esto me duele hasta físicamente. Es preciso gritar al mundo que se cree civilizado esta miseria desolada, gigantesca. (J-19330605)

El valor biográfico no sólo organiza una narración sobre la vida del otro, sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida (Bajtin, 1982). Bajo esa perspectiva se pueden entender las referencias de JGL a la fusión de la Costa con la Sierra pues si bien está pensando en la necesidad de un estado-nación fuerte, también está pensando en esa figura que ambos han creado (y con el que ocasionalmente firman sus cartas): Nela-Joaquín.

Yo he bebido el agua sincera derretida de nieve cumbreña i cogida en el cuenco rosado de tus manos: he apagado la sed mía. Esta sed costeña del calor. Cuando viniste trayéndomela tenía calor. Había trabajado. Era un montubio rendido de tumbar cacao. Sudaba mi frente. El bejuco de los patrones me araba las espaldas. Veía turbio y tenía la frente árida. Montubio... Montubio tosco a quien trajo su longa el regalo inesperado de la juventud. El regalo salvaje de un amanecer andino. De un amanecer florido i oloroso. I mi corazón fué "shullado". (J-19301215)

El motivo indígena preocupa intensamente a Carrión. El va a consagrarle un libro que publicará en breve. Ya te hablaré de eso. Guarda proyectos tan geniales como el de proponer en el congreso una nueva división territorial, en el que no haya provincias del litoral ni provincias andinas. Se creará otro tipo de provincias que tendrán mitad Sierra mitad Costa. (El guayas, ¿se fundirá con Cañar? Me gustaría. Así como tu vida con mi vida). (J-19310423)

La existencia física de una carta es el reflejo de una ausencia,<sup>15</sup> existe porque el otro no está. El medio de comunicación gracias al cual se entabla el diálogo a la distancia tendrá, pues, una importancia central en la correspondencia. Y el correo por esos años, aprendemos, era lento, las rutas que unían a la Costa con la Sierra desaparecían por deslaves o por inoperancia, exacerbando la desesperación por noticias.

El correo es un instrumento de tortura peor que el cepo chino o la rueda diabólica. Tus cartas me llegan juntas cada diez días. Las mías de seguro si es que no se pierden, te llegan lo mismo. Esto me fastidia. (J-19301221)



Nela

Dame un beso ¿quieres?

El correo se interrumpió. Dejé de escribirte esos días. He estado torturado como no te imaginas. En fin: ojalá te llegue esta carta. Creo que va por la vía de Naranjal. (J-19310116)

Tenía i tengo listo un paquete de “El clamor” con una larga carta. Va esta por vía Naranjal. Recelo que si la valija de Cañar se compone solo de mis periódicos no se van a tomar la molestia de transportarla

---

15 Esto es gris te digo. El lodo de las calles se hace gris. El cielo y las barrigas de burro de las nubes, grises. El río Guayas —blanco luminoso según lo viste— vuelto gris. ¿Color de mi espíritu? No: no es que ponga el color de mi espíritu en las cosas. Es que real y definitivamente se proyecta sobre la cóncava tierra baja el color del vacío que deja tu ausencia. (J-19300000-002)

de Cuenca a Baquerizo Moreno. Prefiero esperar: i en todo caso te escribo ésta al viento, a que llegue o se pierda, según el capricho del azar... Vamos a ver si en la semana que viene se restablece la vía-postal Sibambe Tipococha. Entonces te enviaré los periódicos. (J-19310118)

Pero junto a las cartas no solo viajaban periódicos y revistas, esas mismas cartas se volvían portadoras de noticias del espacio mayor, reproduciendo noticias de los diarios que seguramente no llegaban al campo cañarejo o informando sobre la situación política de ese campo o sirviendo como improvisados diarios donde se cuentan, uno al otro, el devenir político del país.

El derrumbe de Chanchán me ha crispado los nervios. Mi egoísmo de enamorado sin carta i mi altruismo de soñador y de loco han sufrido. Esta tragedia obrera tiene sus autores y coautores en los patronos ferrocarrileros i en el presidente de la república. Los geólogos tenían advertido i pronosticado el peligro. La servil inquietud de apresurar el paso de Ayora hizo llevar al matadero a tanta gente. (J-19310116).

“¿Adónde vamos?” Tal el título del editorial escrito por Ferrándiz; estos son algunos párrafos: “Si los continuos atropellos a la dignidad humana no hubieran insensibilizado la conciencia de nuestro medio, la más viva protesta hubiera originado el atropello incalificable contra los indios de Cayambe, perpetrado por el más incivil de los gobiernos ecuatorianos en aras del [sic] más estúpida política de reacción de todo el continente hispanoamericano... La protección para el indio tiene este sangrante significado: robo y asesinato... El premier Albornoz es acreedor a un monumento en el propio picacho del Chimborazo: solamente le faltó consultar al bruto de Mussolini y a Pío XI, para que su excomunión “ex-cátedra” tuviera más fuerza de imbecilidad... Ante la injusticia de los de arriba, sólo cabe la venganza de los de abajo... (J-19310322)

En el Ecuador llega con Bonifaz el feudalismo colonial. Bonifaz dispara contra los peones indefensos de sus haciendas. Numerosas familias indias son desterradas actualmente de la parcela roturada con el rastrillo de sus brazos esclavizados; defendida con la carne mártir de sus mayores, por estar en sus campos de pistolero político. La reacción azotará muy pronto. Principia el odio de los aferrados al conservadorismo por miedo, después será por defensa y por placer enemigo. Se tolera la barbarie antes que el socialismo... (N-19320501)

Recuerdo yo que allá por el 1928 año de dictadura serrana, lloraban los gamonales de Guayaquil diciendo que no tenían ejército, ni soldados ni oficiales costeños, que el ejército estaba serranizado. Ahora salen a porrillo los oficiales costeños a ocupar presidencias i ministerios. La ciudad de Quito — pobrecita! — tiene un jefe de Zona i un intendente de policía costeños. El batallón Yaguachi compuestos de forajidos costeños mata i hiere a más de cien proletarios de Quito. El batallón Cazadores de los Ríos está acuartelado aquí en Guayaquil. Lo integran también bandoleros de la costa. Arman los fusiles contra estudiantes i obreros en Guayaquil. Se ve patente que las solidaridades geográficas son mentira. El ejército esbirro de la casta dominante, fusila lo mismo al proletariado serrano que al costeño. (J-19310903)

Las cartas dejan constancia de las precarias economías familiares, de los productos serranos que se consumen en la costa, de las pequeñas empresas con las que se subsiste.<sup>16</sup> Y, si rozan lo cotidiano, también tienden un puente hacia lo intangible. Las cartas realizan un inventario de los ritos religiosos<sup>17</sup> y fiestas populares<sup>18</sup> del Ecuador. Enfrentan las disímiles posiciones de NM y JGL sobre el rol de la educación,<sup>19</sup> pues si en un inicio los roles de ambos están claros —ella es la pupila, él el maestro— con el paso del tiempo se convertirán en iguales que discuten y defienden sus propias posiciones ideológicas, estéticas y filosóficas.<sup>20</sup>

No es el interés de este preámbulo enumerar todos los campos que estas cartas abren a la investigación pero, al señalar algunos, sí llamar la atención sobre su importancia. Pero, si bien no hay una sola entrada al epistolario, no puede obviarse la central: la razón de ser de estas cartas. Éstas existen porque un hombre y una mujer se encontraron y se enamoraron; existen porque esas dos personas coincidieron por espacios muy cortos de tiempo en el mismo lugar geográfico. Existen en tanto ambos se desesperan por el futuro. Pues las misivas, al encarnar un placer que se aplaza, se vuelven la representación del deseo. Lo que encontramos en la correspondencia entre NM y JGL es un amor que busca concretarse, que se volatiza, que redobla su fuerza, que se enfrenta a la adversidad, que agoniza y se alimenta de sí mismo. Un amor imposible. El ideal del amor.

---

16 J-19350103, J-19350303, N-19350206, N-19350305.

17 La celebración del Corpus Christi: N-19310600.

18 Carnaval en Cañar y Guayaquil: N-19330219, J-19350303.

19 J-19310312, N-19311109.

20 La propia caligrafía de Nela Martínez cambia a largo de la correspondencia, abandonando el trazo fino hecho a lápiz para adoptar un trazo seguro con pluma.



## Nela-Joaquín

Nuestro presente, el del ahora, el que lee las cartas de NM y JGL desde la perspectiva de ocho décadas de distancia, piensa que lo sabe todo; sabe cosas, sí, que desconocían los corresponsales mientras se escribían: que su amor no prosperaría, que la revolución no triunfaría, que terminarían separados, que uno tendría una muerte temprana a los 38 años de edad, que la otra lo sobreviviría y se volvería a casar, tendría hijos, sería la primera diputada ecuatoriana y viviría para conocer el siglo XXI. Sabe también que sabe eso pero que ha olvidado muchas cosas más. Y sabe, claro, que es imposible interpretar el pasado desde el presente. Para lograrlo, para acercarse a él, se tiene que disponer de un contexto. Un contexto que solo puede proporcionar la escritura. Ya lo escribió Platón en el *Fedro*: la escritura es el bastón de la memoria.

Al leer las cartas entre NM y JGL hay momentos en que se tiene la sensación de avanzar en un cuarto oscuro, que es imposible entender qué hace a los dos enamorados esperar cuatro años para casarse; se dificulta aprehender las circunstancias de esos seis meses de convivencia y la posterior separación, a pesar del amor que siente el uno por el otro; se vuelven confusas las razones que los obligaron, durante los siete años de intensa corresponsalía,<sup>21</sup> a vivir en ciudades distintas.

Existe el problema de las más de doscientas cartas faltantes, que vuelven al diálogo de dos voces, en ocasiones, en un monólogo; está la dificultad de las innumerables referencias conocidas entre los corresponsales que nosotros desconocemos; está el deliberado ocultamiento de información porque las cartas se pierden y se prefiere insinuar a decir<sup>22</sup> y, por último, está la propia condición narrativa de las cartas.

Las cartas<sup>23</sup> se anclan en una narración, pues al articularse dentro del espacio

---

21 Aunque el epistolario va de 1930 a 1938, en realidad hay una sola carta de 1938. Esa carta es la que JGL manda a NM para poner fin a la correspondencia.

22 ¿Con qué ya ladran en Cañar i en Cuenca? Era de esperarse. Cartas, telegramas, etc. tienen que haber asombrado a la hipocresía pacata del pueblo. En cuanto a la ciudad... Ella no me puede querer. Soy su antítesis de estancamiento; soy el germen que la removerá. Y más concretamente entre sus intelectuales ha regado bilis contra mí el baboso de Rodrigo de Triana [Rodrigo Chávez González]. Por otra parte tú i tu familia son conocidos. Se crea el complejo envidioso de los que no saben amar. (J-19310000-014); Es cierto que murmuran de los dos. Es cierto que hai eso que a ti como a mí nos repugna escribir, hay chismecillos contra los dos. Es que me odian, Nela. Y es que te odian. Piénsalo. Y talvez al venir hecho tierno reproche familiar lo que nuestros enemigos dicen, alteró tu serenidad para conmigo... (J-19320000-024).

23 Las cartas que te escribo son una especie de confesión o de diario íntimo. Te voi contando dudas, pesares, alegrías, entusiasmo, como sólo a ti puedo contarlo, tal como va creando la vida dentro de mí. A nadie le refiero lo que a ti. Ni a mi madre. De todas las almas que se cruzan en mi camino me separa siempre algo: de ella un sin fin de pequeñeces de tiempo, de amigos i de amigas diferencias i egoísmos.

de la experiencia tienen que ser relatadas para transmitirse. Y es allí donde estos relatos con efecto de verdad (pues ese es el valor biográfico de estos géneros) recurren a los mismos mecanismos de la ficción para ser contados. Pues no es tanto el contenido del relato por sí mismo —la colección de sucesos, momentos, actitudes— sino, precisamente, las estrategias —ficionales— de auto-representación lo que crea al relato biográfico. No tanto la verdad de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo. (Arfuch, 2002).

## El contexto

A la vez que los correspondientes intentan entenderse a través de sus narraciones, describen una época y se insertan en ella. Al hacerlo, al contar(se) la historia de sus vidas, dan vida a esa historia. Las cartas narran al Ecuador de la tercera década del siglo anterior. Al leer los cientos de páginas que componen este epistolario, el retrato de esos años se abre ante nosotros como una sucesión de acontecimientos donde varios tiempos confluyen. Pues en el espacio de lo biográfico convergen tanto el tiempo lingüístico como el físico (continuo y uniforme), el psíquico (variable según las emociones) y el crónico (de la experiencia común, socializado en el calendario) con uno intersubjetivo que se despliega en el acto de la enunciación. Es dentro de esta comunidad temporal donde se vuelve posible el relato biográfico (Benveniste, 1980). Y es desde ese tiempo de la enunciación donde conocemos el contexto personal y social de la época.

Al no publicarse el epistolario completo, el *meterse-en* (los años treinta) que se experimenta al leer las cartas como un conjunto, se pierde. Una manera de reconstruir ese efecto es señalar tres líneas que cruzan el epistolario de principio a fin: las precarias condiciones económicas de los correspondientes, el conservadurismo de la época y los elementos casi feudales e inamovibles de la sociedad ecuatoriana. Esas líneas forman el cerco de esos años.

Miseria he dicho, sí. Tú acaso pienses, exagera. Pero la verdad es que no tengo para nada i que si no tuviera quien me da techo i pan iría a mendigar. Mi ropa está concluida, mis zapatos deshechos, los libros que uso son prestados, la máquina de escribir ajena. ¿Comprendes chola linda? Eso no me mortifica en nada. Estoy enseñando a ser orgullosamente pobre desde niño. Es mi costumbre traída desde entonces que cuando me guste un juguete o un dulce,

---

De ti nada me separa: estás junto a mí. (J-19330000-001)

cerrar un poco los puños i pensar en otra cosa. He palpado nubes a falta de poder comer confites. Muchas veces. El trabajo de mi madre me ha acariciado en todo lo que ha podido, muchas alegrías debo a los sacrificios de ella; pero hasta eso no le produce hoy nada. Yo no me apercibía ni me apercibo de eso. No me fastidia. Vivo una intensa, una rica vida interior. Pero cuando ahora necesito un puñado de suces, de estúpidas ayoras para verte porque la vida me ahoga si no te veo, ahora, ahora es que siento el peso de la injusticia económica, de la desigualdad que me separa de todos esos canallas e imbéciles bien comidos i bien vestidos. Ah. Si alguna vez sabes que prendí una bomba no creas que fue sólo por convicción solidaria de intelectual revolucionario, es porque aunque vivo de parásito de mi tío, soy un genuino descamisado, un pobre diablo privado de todo, hasta de poder amar. I en la ira contra una estructura social infame mezclara un poco de mi venganza por este amor, por este pobre amor que se nos muere. (J-19310923)

*El espacio es mentira. El tiempo no existe. Por eso  
hasta siempre mi nombre junto al tuyo!  
Joaquín. Nela*

Papá llegó no sé por quien a saber que aun nos escribíamos. Le dije que era verdad, que la vez aquella en que yo le hablé de ti no había renunciado a esto. Comprendió... Entonces se me propuso un cambio de personas para la misma finalidad que yo persigo... Esta frase inaudita la he oído yo Joaquín, la he oído con todo el horror de un silencio que hasta después de mucho no lo pude romper, así tan llena de indignación estaba. Sin que yo lo supiera la propuesta matrimonial que hiciera para su hijo un señor gamonal amigo de mi padre, fue aceptada por mí, arbitrariamente. Primero fueron insinuaciones de su familia a la mía, luego intrigas de venganza por mi oposición cerca de papá que tuvo la flaqueza de creerlas; hasta que al fin ha llegado lo que yo nunca esperé. Me sorprendió esta actitud de papá. Yo conocía los excesos de imposición a los cuales podía ser arrastrado. Pero no imaginé jamás que se me quisiera obligar a un mal de estos. Quizás ni él mismo comprende lo que

hace. Quiere detenerme en la inconsciencia de lo rutinario del vivir, volver una ironía mis pensamientos, los pocos que de mi conoce, en la realidad resignada que debiera ser. Darne un marido católico para que ni mis hijos, ni las generaciones del futuro cambien, para que yo misma sea lo que mi madre, lo que las mujeres desgraciadas de esta tierra son: la mujer-víctima, la mujer-cosa, la mujer-esclava. Mi negativa rotunda le ha exasperado. (N-19320102)

Un mes más y nos habremos despedido de Coyoctor. Lo que debía volver a las manos que trabajan va a las manos que explotan. Es lo que más me duele. Ayer después que te escribí sucedió algo, algo que aun me tortura. Las haciendas pasan a otro dueño con todo lo que les pertenece. Junto con los animales, los conciertos. Fueron a poder de Merchán muchos peones de aquí. Era el jornal más alto el que ganaban, así descontaban, relativamente pronto las deudas. Donde Merchán les pagan diez centavos diarios. Venían a pedir dinero ayer, a pedírselo a papá. Traían los ojos húmedos y las manos crispadas. Recordaban los años que trabajaron sin látigo ni opresión. Le hacían cargos, como a un padre, de haberlos entregado a otro. Suplicaban sus pupilas temblorosas... ¿De dónde podía un hombre despojado de todo dar la libertad? Me hizo daño, me lastimó aquello... De noche soñé que luchábamos. La revolución me pedía la vida para su triunfo. Me moría. Y era tan suave irse bajo un sol que se hundía en el alma sonriéndote y sonriendo a los que quedaban a gozarla. A los hijos de los hombres que tanto sufren. Hasta dar la vida es poco por su alegría. ( N-19330000-025)

## Mapa de ruta

Las cartas que se escriben NM y JGL trazan un mapa accidentado donde podemos seguir los auges y colapsos emotivos de su relación. Si cada año se armara como un calidoscopio, las piezas caerían para marcar el crecimiento y declive del amor. Entre 1930 y 1938 esas piedras de luces formarían una constelación.

En los dos últimos meses de 1930 se sientan las bases del amor, *Tú eres yo, yo soy tú* (J-19300000-003): es lo que se dicen uno al otro. 1931 servirá para confirmarlo. Ella en Cañar, él en Guayaquil, se declaran su amor, conviven en sus deseos revolucionarios, se intercambian libros, se cuentan novedades y Nela se acerca por primera vez a su padre para contarle sobre la existencia de Joaquín. Su padre le prohíbe la relación.

No importa este sufrimiento inmenso; lo recibo; lo acepto por todos nuestros anhelos; por nuestra lucha; por nosotros y por nuestros hijos. Y óyeme, chico! por ese dolor tuyo que es sagrado, que es humano, que es mío. Por ese dolor que la vida hace pesar en tu existencia te quiero con más ternura; santamente; con la alegría de consolarte, de bendecirte. Le avisé que eras enfermo. Y ve, no me dijo no, por mí. Me habló de la sucesión, de la responsabilidad de mi conciencia de madre al crear. Yo sé que nacerían sanos... aun cuando... bueno, un amor tan grande no puede destruir; no destruye; fecunda en plenitud vital y germinadora, eleva siendo lo único que tiene ser; que es; que transforma y vive. Todas mis objeciones fueron inútiles. Así como la muerte cayó su no. (N-19310704)

Pero eso no los desanima, así responde Joaquín a la adversidad, *Ahora voi de nuevo a escribir. Ahora voi de nuevo a rugir; Nela. Para ti, en estas cartas i para todos por todos lados* (J-19311015). Continúa la correspondencia, él comienza a publicar los escritos de Nela en distintos medios del país, dudan del amor, se percatan del paso del tiempo, se encuentran en Sibambe, sienten celos, se escriben reclamos, la familia de ella pasa por serios apuros económicos y la relación evoluciona.

Felizmente creo en tu juventud i creo en la juventud del mundo; si no creyera ya me hubiese roto la frente de un balazo. (J-19320106)

1933 es el más intenso de la correspondencia: tanto en declaraciones de amor como en el número de cartas que van y vienen de un lado al otro del país. Es, también, el año en que comienzan a soñar en vivir juntos.

Escribiremos juntos. I nos iremos a la cama cuando nos dé la gana. Es raro el caso de dos escritores compañeros. Cuando lo ha habido, muchas veces no ha salido bien. Era la época del individualismo. Además, esa gente ponía al literato antes que al ser humano. Figúrate: llegaban hasta a surgir rivalidades en letras. O si no aparecía la incomprensión masculina habitual: el marido quería obligar a la mujer a que dejase los libros i papeles para ir a pegar botones o remendar camisas. (J-19330804)

Nela se muda a Ambato, donde consigue trabajo en una escuela, mientras Joaquín y su madre se trasladan a Cuenca para supervisar los negocios del primo de Joaquín. A lo largo de ese año se encuentran en distintos lugares: el Tambo, Cañar, Ambato. Cuando inicia 1934 están llenos de optimismo, *Este año será nuestro a pesar de todo* (N-19340101), le escribe Nela a Joaquín. Se casan en Atocha el 14 de abril; luego de unos meses, se mudan a Guayaquil y conviven por seis meses. A principios de 1935 el Partido envía a Nela a una reunión en Quito donde ella decide quedarse.

He pensado en 1930 al recibir tu carta. Pero cuán más crecido el mundo de nuestras vidas. Allí estaba lo incierto. Hoy todo es certeza, todo, hasta el dolor es afirmación en nosotros. Te sé como nunca mío, llenando la existencia de mis sentidos hasta más allá de la dicha. (N-19350107).

En octubre de ese año Joaquín se traslada a la capital y trabaja como Jefe del Archivo del Ministerio de Educación. No viven juntos, Nela ocupa una habitación en la casa de su hermana Loly y Joaquín vive con su madre. Las relaciones son cordiales y, dado que están en la misma ciudad, las cartas son escasas. En 1936, durante la dictadura de Páez, Joaquín pierde su empleo y decide regresar a Guayaquil. Lo hace junto a Juan Falcón, quien se convertirá en sus piernas de allí en adelante, y su madre. Si Joaquín persiste en su amor, *Es que te amo, Nela. Salvajemente. Te amo* (J-19360000-041), Nela, más medida, le dice que, *Recibí su carta de eternidad. Le pensé. El subconsciente en la carta dice sí* (N-19361231). Pero la distancia persiste. En 1937 Joaquín escribe solo tres cartas, en la del primero de febrero dice:

Me siento sólo. Soy el mismo —aclaro— el mismo de antes, en los sentimientos de raíz que me ligan a ti. Solamente que estoy yendo como una cuerda tirante que va a azotar o va a romperse. Me parece vacío, inútil, gastado, repetir un amor por carta que no culmina en hechos. (...) Si hemos de tener que seguir haciendo el amor por carta, vale más romper el amor. Aunque, por mi parte, no estoy seguro de si se romperá o no mi vida al mismo tiempo (J-19370201).

El 26 de enero de 1938 firman el divorcio.

## Estrategias narrativas

NM y JGL utilizan un sinnúmero de dispositivos literarios en su extensa correspondencia. A través de sus estrategias de auto-representación crean personajes complejos que contradicen la visión unidimensional de las figuras político-públicas que han pasado a la historia. El gran “suscitador”, que tanto las crónicas de José de la Cuadra como los escritos de otros compañeros de su generación registraron para la historia, se revela como un hombre tierno, con un gran sentido del humor, por momentos caprichoso. En varias cartas le reclama a su enamorada que se deje crecer el pelo y que le permita diseñar su ropa.

Mira: yo creo que tu “tipo” es el mío. De todos modos me gustas. Pienso eso sí que de unos modos estás mejor que de otros. Soy lo suficientemente artista para más tarde dibujarte (en nuestros

famosos ocios como los de Nadia e Illich) modelos para tus vestidos sin que se te vea ridícula ni extravagante, originales. Una cosa que me gustaría ahora empezaras (y al llegar yo encontrarte) es a dejarte crecer el cabello. Te confieso que no estoy en esto de acuerdo con mi época en el fondo. Para mí una mujer “pelada” o “pelona” será todo lo que se quiera, un húsar de la guardia vaticana, un pajecillo medieval, pero no una mujer. ¿Me darás gusto en dejarte crecer el cabello? Yo iré a verte. Un poco frívolo ¿no? Pero importa. Las cosas trascendentes y serias se quedan para los burgueses. De mil frivolidades sonrientes debe componerse una vida sana. Hay que saber ser un poquito frívolo. (J-19310315)

Me encanta que me des gusto en lo del cabello. Ya te he dicho porqué. Las trenzas cañaris caerían sobre mis hombros también a no ser porque habito en la cosmopolita y estúpida ciudad occidental de Guayaquil, mi muy amada tierra. Es nobleza y nobleza obliga a una cañari lo mismo que a un punáe. Y creo que no me sorprenderán ellos ni me sorprenderás tú con el pelo crecido. Ja, ja, ja, ja... Conque no sabes coser? Y me importa? No todas han de ser Martas. También hay Marías. Mientras la una trabaja, cose, cocina, teje, hila y borda, la otra escucha las palabras de verdad. La otra piensa y sueña. No importa que no sepas coser. Si te empeñas puedes aprender. Voy a ver si esta semana imagino un diseño. Pero hay que ponerse al día en asunto modas. Recorreré catálogos y otras menudencias y veremos de fabricar algo. Puede que salgan corriendo al verte eso sí. Como modisto no valgo gran cosa. (J-19310404)

Nela Martínez también adopta, por momentos, una prosa juguetona, esquiva y cómplice que se mueve con soltura en el registro de lo íntimo.

Señor Dn.

Alamo Carihuairazo

Guayaquil.

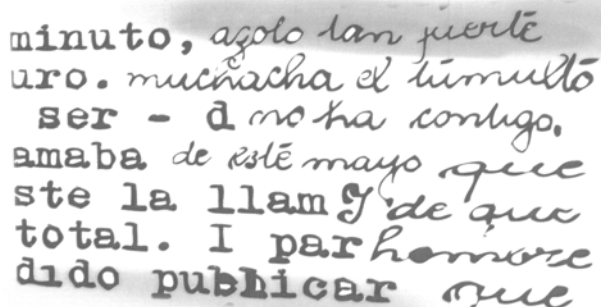
Sñr. Carihuairazo: he recibido su saludo y sus recuerdos. ¿Cómo está usted? Se que le extraña un poco a su amiguita. Ella tiene pena de que usted, su camarada, sufra. Le ruega que la espere un poquito. Después de esta ausencia le promete ser muy buenita. Le contaré que aquí hace mucho frío. Yo como me había acostumbrado al clima de su tierra ando muy arropadita. Claro, como que tengo un resfriado. Pero estoy robusta con la fandangina que me mandó su papá, el sñr Joaquín. Agradézcale.

Si le extraño algo pues no se puede olvidar tan pronto a un amigo tan simpático como usted.

Suya cordialmente, Cuzhita Mucha. (N-19340210)

En el viaje de ida y vueltas de las cartas, no son solo sus almas y espíritus los que dialogan sino también sus sexos. Dice Joaquín, *He ahí los detalles que los poetas románticos encontrarán prosaicos, pero que para una mujer y un hombre “de a de veras” tienen la honda poesía de la intimidad integral, la poesía de Muchita sedosa y de Carihuairazo duro... Ríase mi niña, que yo lloro de la ausencia. Ah.* (J-19350103)

Quisiera tomar una de las cartas, la que Joaquín escribe a Nela el 13 de enero de 1935 (J-19350113), a modo de ejemplo, para mirar cómo se arma ese entramado complejo que da vida a las cartas. Señalaré algunas constantes de la correspondencia: las estrategias que tanto JGL como NM adoptan para pasar de lo íntimo a lo familiar y de allí a lo político. Es una de las tantas fórmulas que adoptan a lo largo de la correspondencia para llenar la ausencia con imágenes y así volverse presencia en la vida del otro.



minuto, agolo tan fuerte  
uro. muchacha el tumulto  
ser - d no ha contigo,  
amaba de esté mayo que  
ste la llamo de que  
total. I par hombre  
dido publicar que

JGL abre la carta con un despliegue de cariño, *Estoi cubriendo de besos la cartita que me escribes (...)* Ajo que le estoi echando piropos a mi mujer como nunca se los eché de novios!, y sigue con su interés por el bienestar del papá de Nela a quien compara con Stalin en su robustez; esa mención específica a una figura de la talla del mandatario soviético lo lleva a la literatura y a Goethe quien, *pone en el Fausto —i por eso el espíritu de movimiento de los occidentales ha sido llamado espíritu fáustico— la figura de la trágica alma expansiva i móvil del hombre, que se sintetiza en el verso aquel “Al principio era la acción”.*



Esa cita lo catapulta a otro terreno, tan cercano a él y a Nela: al de la literatura. Luego de felicitarla por escribir —una constante en la correspondencia— entra a discutir la novela que planean entre ambos, *Los Guandos*. Como lectores, presenciamos la génesis del libro que publicará ya sólo ella en el año 1982 con los materiales que le dejara Gallegos Lara y que ella continuara. Con mención a un amigo en común (miembro del partido) y, al referirse a su familia, adopta nuevamente el tono íntimo para luego pasar a discutir temas relacionados con el partido, de allí salta a la familia y cierra el círculo (abierto al inicio de la carta) al detenerse en su amor por Nela, *Una sed ardiente que me ralla con arena calcinada los labios, la lengua, la garganta, me está invadiendo sin tus besos. (Los camaradas dicen que estoi de mal genio. Ferrándiz dice que es el celibato.) Yo lo que sé es que tanto puede ser inquietud, como sed de ternura.* La carta termina con una nota que sonaría alarmante, él le dice que teme que le tengan que “mochar el brazo” por un forúnculo que le ha salido en el codo, pero que se atenúa con la nota final de Emma, mamá de Joaquín, que le aclara que, *Joaquín desde que te fuiste hizo voto perruno de dormir en el suelo y por eso le ha picado un animal y tiene el brazo hinchado.* En el código que manejan, ese juego enigmático de reglas íntimas que nos vuelve intrusos en la lectura, lo trágico se vuelca a la comedia.

## Tristán e Isolda

El amor, como lo conocemos hoy en día, nació en el siglo XII en Provença. El amor apasionado no se conocía antes de que entrara a la cultura occidental por vía del amor cortés de los trovadores, de la mano del mito de Tristán e Isolda.<sup>24</sup> A partir de ese momento el amor no ha dejado de entenderse sino de esa manera, permeando todos los imaginarios de Occidente.<sup>25</sup> Si siguiéramos

---

24 Un breve resumen del mito sigue estas líneas: Tristán nace en la desgracia, su padre ha muerto y su madre no sobrevive al parto. Su tío, el rey, lo cría. A una edad temprana destaca por sus proezas y sale a luchar contra el gigante que asola a las damiselas del reino. Logra matarlo pero antes de hacerlo, el gigante lo hiere con una flecha envenenada. Como se ve perdido, pide que lo suban a un bote y lo envíen a alta mar sin remos ni vela. Su bote llega a Irlanda. Existe un remedio que puede curarlo pero solo la reina de Irlanda lo conoce. Ella, sin embargo, es hermana del gigante que acaba de matar. La hija de la reina, Isolda, cura a Tristán sin que este revele quién lo hirió. Siguen una serie de peripecias en las que Tristán se vuelve el mensajero del Rey para traer a Isolda a su reino para convertirla en esposa de su tío y Reina. Por una equivocación, beben una pócima mágica destinada para ser tomada por el tío de Tristán e Isolda. La pócima los hace enamorarse locamente y perder la razón (el efecto durará cinco años), “ellos han bebido su destrucción y muerte”. Isolda se convierte en la encarnación de la mujer ideal y ambos luchan contra el destino por un amor que deberá permanecer puro pues Tristán ha hecho una promesa a su tío. Luego de las varias aventuras que tienen juntos, Isolda duerme separada de Tristán por su espada. En una ocasión el tío/Rey los encuentra y sin despertarlos coloca su propia espada en lugar de la de Tristán. Al final, Tristán muere; lo sigue Isolda.

25 Del mito de Tristán e Isolda, pasó al *Romance de la Rosa*, a Petrarca, a Dante, a *La Nouvelle Héloïse*, a *Romeo y Julieta* y siguió un largo recorrido que lo acercó a la ópera de Wagner, se contagió del espi-

a Rochefoucauld, podríamos decir que nadie se enamoraría si no hubiera oído antes hablar del amor.<sup>26</sup>

Los tropos del amor se han reinventado a través de los siglos para mantener su actualidad. Los epistolarios amorosos no han escapado a su construcción. Como tampoco escapó la historia de amor que vivió Nela Martínez junto a Joaquín Gallegos Lara al ser narrada.

El discurso de los amantes, en la literatura de Occidente, se arma a través de metáforas. La metáfora funciona como una trasmisora de significado cuando la frontera se vuelve difusa entre el sujeto y el objeto de la enunciación. En la economía amorosa el sujeto enunciador tiene la compleja tarea de elucidar a través de ellas la identificación (mezcla de narcisismo<sup>27</sup> e idealización) con el ser amado.

Hay siete cielos en esas palabras. Me hacen creer en la vida de nuevo. Ponen llama donde no podía ya haberla. Me estremecen. Me hacen girar mil soles en torno de la cabeza herida. Estoy aquí como borracho con tus cartas. Me vuelve muchacho. Salgo de mi persona acostumbrada. Entro en estado sonambúlico. Salgo... Salgo... Las oprimo en mis puños contra pecho, contra los labios. Las beso. Y tengo —parece mentira: yo!— tengo un buen poco de cristales de lágrimas, de nieves de altura derretidas, en los ojos. Es hermoso sentir lo que estoy sintiendo... Aunque todo fuera un espejismo; aunque nada se creara; aunque nos estrelláramos la frente anhelosa de estrellas en los tumbados bajos de la realidad: bendita fueras siempre por este vuelo, bendita por mis alas abiertas hacia ti... (...) Sí, es verdad, somos distintos a todo. Una comprensión lúcida y extraña nos tenemos. Porque te iba a hablar precisamente de esta diferencia que hay de entre nosotros dos a todos los que se aman en este instante en el mundo. ¿Es pretensión mía? Podrá haber en otros lugares parejas que se nos igualen. No hay una sola que nos supere. Idealidad—realidad es nuestro símbolo (...) Es que se me ocurre esto teniendo entre mis manos dos cartas. Dos cartas parodias de las nuestras. Las dirigen un guayaquileño a una ecuatoriana austral y luego la otra es de ella a él. Se trata de dos intelectualoides: ambos poetas líricos. Maquilón

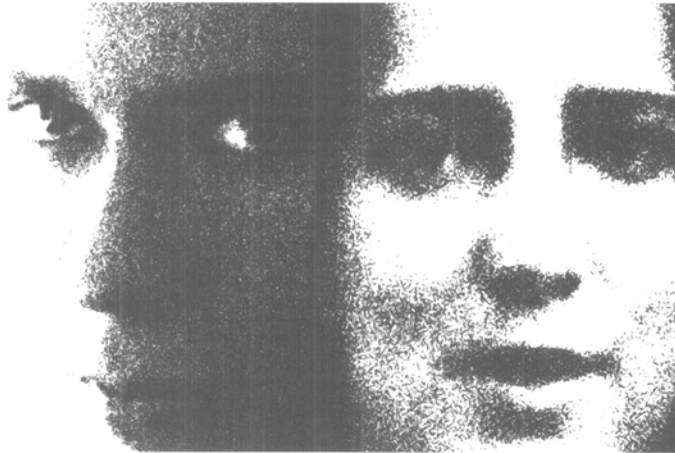
---

ritu trágico del movimiento romántico y continuó hasta el epistolario que nos interesa. El tema central de la literatura creada alrededor del amor siempre es el del amor insatisfecho. No existe una historia del amor feliz. El lenguaje del amor, que nace con los innovadores, se convertirá con el tiempo en el lenguaje del corazón humano.

26 En carta de 1933 Joaquín le escribe lo siguiente a Nela, “Música otoñal. Hojas secas. Viento. Nubes. La ciudad desierta. Y sentí, como la espada desnuda de Sigfredo entre los cuerpos desnudos de Tristán e Iseo [sic], en el lecho de amor, la ausencia colocando su acero helado entre el calor de nuestra ternura, Nela... ¿Hasta cuándo? (J-19330516).

27 Según Kristeva, la experiencia amorosa se asienta sobre el *narcisismo* que está ligado al vacío, el mimetismo y la imposibilidad, que subyace toda idealización amorosa. (p.267)

Orellana (autor de letras de pasillos) y Mary Corylé<sup>28</sup> poeta de Cuenca. Tienen esa forma de mensaje medio verso medio galimatías que le place tanto a H.M.— Luego... Son súplicas. Son lloros. Son explosiones de una sensualidad exasperada. Ella le escribe: “Amado mío...” y por allí continúa. Le dice las ansias de su carne con cínico arrebató. Histérica se desborda en deseos. Tiene detalles escabrosos sobre lo que le concedería si estuviesen juntos. Parece enferma, morbosa. El ya te dije que se muestra un llorón de siete suelas. Y es vacío! Resulta una burlesca imitación inconsciente de nuestra charla del mar con la montaña. Eres el ande y soy el Pacífico. Es qué quisiera que vieras! La elevación sencilla y agreste de tus palabras de amor que



no me dices con la frecuencia que deseara suena a robustez: a salud, a frugalidad montañera. Mi siembra de inquietudes, mis arrebatos de cósmico fuego que es mi amor hacia ti... Eso es parodiado de la manera más ridícula. Me he reído y me ha dado cierta rabia. Los imitadores inconscientes... Después he pensado que todo eso no era nada sino mejor: con esas sombras destellan contrastando nuestra luz... (...) Como el Allighieri [sic] puedo decir todo lo que sé porque sé el dolor y sé le alegría. Te amo. (J-19310116)

---

28 María Ramona Cordero y León.

En esta larga cita de JGL, se reconoce transportado fuera de sí por el amor. Se encuentra en un éxtasis donde los límites de su identidad se pierden y la precisión del significado se deshace dentro de un discurso amoroso que, para persistir, tiene que perderse en la metáfora. Todo lo concerniente al deseo debe condensarse en la economía semántica de una figura que dice algo para representar otra cosa. Julia Kristeva argumenta que el discurso amoroso se teje de metáforas y que, cuando se las abandona, para entrar en el terreno descriptivo, cuando al deseo se le da forma concreta, ese discurso se quiebra y el ideal se rompe (1987, p. 278). De eso acusa JGL a la otra pareja, tan distinta a lo que ellos representan. Pues la pareja que se entrega a la descripción del deseo se vuelve una “morbosa” “imitación” del amor idealizado que ellos encarnan. En esta carta la voz autorizada, que une el discurso iniciado en el siglo XII con el de nuestros amantes, es Dante Alighieri. Él es el puente que permite que se fundan el amor con el dolor, con el ideal imposible del amor. Pero para que esa idealización de la pareja se efectúe, tiene que existir el momento previo en el que cada uno de los correspondientes reconoce que su plenitud sólo se establece junto al otro.

Yo siento las orillas cálidas de tu tierra madura en tu respiración abrigarme; me conforto; es como si sintiera bailar el sol en la sangre cuando siento tu aliento colmado de cariño, ser el aire oloroso a canción que me rodea. Eres para mí el fruto del suelo saturado de mediodías infinitos. Llegas en él, el regazo prodigo del cenit mismo te ha nutrido. Así es como te recibo: tiempo, espacio, ambiente... (N-19311208)

Yo tenía un ideal: lo había pintado con todos los colores de la fantasía. Pensaba que no era cosas de la tierra. Esa mujer nueva, esa mujer inteligente i buena i bella, capaz de comprenderme, capaz de ser mi alma gemela, mi compañera de lucha ¿cómo —decía yo— podrá existir? Apareciste. No lo quería creer. La vida se ha equivocado me dije, o los ojos se engañan. Toqué tus manos. Aun dudaba. Ayer a la primera lectura de tu carta díjeme: esto es un hecho. Esta mujer es mi ideal. (J-19310228)

Este epistolario y su contenido no escapa a los tropos amorosos que se reiteran en variado signo a través de los tiempos: los celos, la irracionalidad como signo invariable del amor, la desaparición del tiempo, la posesión.

Vienes entera, cabal, tal como te amo, tal como confío en ti. ¿Porqué suponer dudas en la rudeza de mi acento? No he dudado. Es que soi demasiado nervioso ante ciertas cosas. Temo ver ante mis ojos atónitos el espejismo borrarse... Porque eres un espejismo mío: eres el ensueño de la tierra prometida, el lampo de visión de la ciudad futura, todo lo deseable, eres... I tiemblo, desgarrado, confuso, a la sola suposición de que pudiera serme

arrebatado tu cariño. Pero, todo lo tuyo que hai en mí —i es tanto— todo lo que me has transmitido e influido en nuestro largo contacto espiritual se subleva reprochándome. Debería pedirte perdón como siempre. Carezco de delicadeza. La pasión entorpece mi natural tosquedad. (J-19320000-005)



FOTOGRAFÍA: s/f, (Cuenca ¿?)

Descripción original de NME: De izquierda a derecha: Sra. de Moesmer, dueña cervecería, Meche (tía de Joaquín), César Molina, Joaquín, Nela, María Elena Cortez, amiga quiteña, Loly Martínez Espinosa. Archivo Martínez-Meriguet

I es que necesito verte. Es sed, es hambre. ¿Crees que se puede reponer la célula material sin alimento? El alimento de mi espíritu es tu presencia. O siquiera algo tuyo. Pocas veces los animales experimentan sacudidas afectivas de esta clase. Pocas veces sobre la tierra el hombre pasajero siente pasiones así, que tienen esta ansia formidable de durar, de hacerse eternas, de arraigar en el cosmos. (J-19310000-003)

¡Un año! Me niego a creerlo. Va a hacer un año. Soy incapaz de comprender de qué modo el amor tiene años. ¿No está fuera del tiempo? ¿No se crece y se achica a su gusto? ¿No posee una vida propia de árbol savioso que mete sus raíces en las tierras

vírgenes de tu pecho y del mío? Sí. Lo siento que se enlaza a las fibras de mis músculos que se aferran a tus pomas delicadas. Sí. Es, existe con una vida propia que depende de sus íntimas circunstancias: ¡ahora me siento hundido en él, saturado de él, sumergido en él, bebiéndolo con todos mis sentidos. (J-19311015)

Ni una sombra de fingimiento; ni rastros de engaño. Superiores a esas miserias. Fuertes en una moral sana y nueva. Yo te lo pido, si ello —antes me muera— llega, aunque veas que sólo en ti hubiese muerto el amor y que sigo yo tan enamorado como antes dímelo. Es lo noble. De lo contrario te juro por tí y por mi amor que sin vacilar te mato. I no hablo de balde. En cambio si lo dices... Yo no se si tú sabes... Pero yo se sonreír. A todo. Yo no tengo miedo. Como uno de mis cholos con tres lapos de aguardiente en el pecho al exaltarme soy capaz de ser todo lo bruto que se necesita para decir: Yo soy muy hombre c...! —Mal sueño dirás. Quita. Borra esas imágenes. Para no asustarse de fantasmas lo mejor encender luz. Consideremos esas cosas con atención analizadora y veremos que no suceden.— (J-19310701)

Barthes señala que solo es posible amar la imagen del ser amado “in situ”. Solo dentro de un contexto se pueden desarrollar y mutar los tropos del amor. Ese contexto, en el caso de NM y JGL, es el marxismo.

Nunca habiáte sentido tan dentro de mí misma, creciendo... Si el amor será un hijo en nosotros!... (...) Y porque es grande llevemos el dolor con alegría alzando nuestra voluntad en tu consagración perenne de altura que nos lleva. Es él, la cumbre! Oh! También yo sufro... te decía... ciertos momentos desesperados me llevan... Entonces sólo sé que tú me detienes. Yo viviría por el triunfo del hombre sin libertad ni pan, por su justicia que es la mía en un pueblo, en una lucha, por una bandera. El marxismo me ha unido más a ti y fuera de ti aun con él, no tendría ya el camino, la bandera, ni la fe. Eres lo más inmediato que me ligue a la humanidad. (N-19310000-008)

Aunque el marco que limita el encuentro es la política, el guión sigue fiel al amor-sufrimiento que se alimenta de la insatisfacción y del desencuentro. En el caso de NM y JGL, los obstáculos que les impedían encontrarse fueron varios y no sólo tuvieron que ver con las circunstancias económicas, sociales o familiares de ambos sino con los propios requerimientos del partido (que envió a Nela a Quito cuando ya había hecho de Guayaquil su hogar) y que exacerbaron y pusieron a prueba su amor.<sup>29</sup>

---

29 Si bien los obstáculos los “desbarataban” también sirvieron para alimentar un amor arrebatado e ideal

En cuanto a los camaradas, es demasiada su falta de cordura. Voi a hacer lo siguiente. I he pensado una hora antes de tomar esta resolución. Te voy a rogar como compañero, como hombre que vengas el viernes: con autorización del partido o sin ella. Materialmente no es imposible resistir un día más. Me empujan a la desesperación. Mi resolución es esta: si no vienes ese día me desbarato; ese día presento una renuncia cuya copia mando a los periódicos burgueses, largándome fuera del partido. Te juro por nuestro amor que lo haré. No pienses que soi irreflexivo ni violento. Un partido en el que se puede intentar un abuso de esa clase no es, no puede ser mi partido. Que digan lo que quieran, que me llamen renegado i pequeño burgués. Pero no tolero que se nos haga infamia así, habría otra posibilidad, pero no la imagino, no creo humanamente en ella. Es la de que tú manifestaras tu voluntad de obedecer a ese abuso. Si tú me telegrafiaras eso yo lo entendería como que tú me abandonas. Tengo la más íntima, la más segura convicción de que no será así. (J-19350000-005)

En las últimas cartas se suceden descripciones de los acontecimientos que los condujeron a la ruptura, desprovistas de la riqueza literaria anterior. Aniquilada la metáfora y con ella, disuelto el discurso amoroso, queda señalado el fin semántico de siete años de intensa correspondencia.

¿Qué has aceptado...? Jamás has aceptado. Si hubieras aceptado cuando aún no tenías la fuerza que ahora, cuando eras una adolescente, hoy serías la esposa de Borrero Bustamante o del viejo Merchán inclusive, habrías aceptado los límites de tu clase en que naciste, de tu religión que se te daba hecha, de toda la existencia que te ofrecía el mundo estructurado por las fuerzas sociales ciegas e involuntarias que son el destino que se nos impone, y al que los que nacemos con sangre revolucionarias en las venas. Cuando llega la hora de decidir decimos: No. Tú dijiste “No” entonces. Desde ese tiempo, ni una sola vez que se te hizo necesario decidir entre el camino fácil, el camino hecho, el camino del destino, y las sendas ásperas que nos abre nuestra negación, has vacilado nunca (...) Hasta el momento en que floreció la confesión del final del cariño en una carta tuya, yo siempre creí que venceríamos al destino con la fuerza de nuestro amor. Cuando me dijiste que ya no me amabas comprendí que ahí sí había llegado el ocaso. Y te aclaré que nada había terminado en mí. (J-19370321)

---

que nunca se pudo domesticar. Durante años se encontraron en el límite que dividía al peligro de la seguridad; asediados por un lado, imposibilitados de asentarse por el otro, vivieron una tensión que volvió a la excitación amorosa una constante, hasta que el amor se agotó.

¿Sabes lo que significa estar separados? ¿Lo que significa una intromisión, del carácter que sea, en nuestro amor? Y por eso es que estoy renunciando... No es que quiera a otro hombre. No. Te lo diría. Es que estoy dispuesta a dar todo mi cariño pero ya no mi amor. Y en el cariño estás, antes que nadie. Porque eres ternura de hogar y además mi camarada, mi compañero, algo más que hermano es que puedo decirte la verdad. Hasta que punto oculto y reprimo ese sentimiento del amor. Tú sabes que es muy duro decirlo. Te beso la frente y los ojos a que me pienses y me veas. (N-19370000-002)

Cuando JGL escribió que quería que fuera, *imposible contar tu historia sin nombrarme e imposible contar la mía, sin nombrarte* (J-19310228), preparaba, hace ochenta años, el epígrafe perfecto para el epistolario que ahora tienen en sus manos.

Yo quiero que seas que siempre, sea como fuera, ~~estés~~ <sup>estés</sup> contigo. Seria o divertida; alegre o triste... Sea como fuere he dicho. Quiero ser en tu existencia; quiero que seas en la mía. Quiero que sea imposible contar tu historia sin nombrarme e imposible contar la mía sin nombrarte.



## Bibliografía

- Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Argentina, 2002.
- Bajtín, Mijaíl, *The Dialogical Imagination*, Austin, University of Texas Press, 1982.
- Barthes, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI, México, 1991.
- \_\_\_\_\_, *The Grain of Voice*, Hill and Wang, NY, 1985.
- Belsey, Catherine, *Desire, Love Stories in Western Culture*, Blackwell, Oxford, 1994.
- Boria, Adriana, *El discurso amoroso, tensiones en torno a la condición femenina*, Comunicarte, Argentina, 2009.
- Carrión, Benjamín, *Correspondencia I*, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2001.
- Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza*, Ed. Planeta, Quito, 1987.
- Elías, Norbert, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones 62, 1991
- Foucault, Michel, *Tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós, 1999.
- Gallegos Lara, Joaquín y Nela Martínez, *Los Guandos*, Ed. El Conejo, Quito, 1982.
- Gallegos Lara, Joaquín, *Las cruces sobre el agua*, Publicación del Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2010.
- Guerra Cáceres, Alejandro, *Biografía de Joaquín Gallegos Lara*, Publicación del Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2009.
- Handelsman, Michael H., *Amazonas y Artistas, Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*, Tomo I y II, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Colección Letras del Ecuador, Guayaquil, 1978.
- Kristeva, Julia, *Tales of Love*, Columbia University Press, NY, 1987.

Martínez Espinosa, Nela, *Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa, una autobiografía hablada*, Serie Biografías de Mujeres Ecuatorianas, CONAMU–UNIFEM–Archivo Martínez–Meriguet, Quito, 2006.

Pareja Diezcanseco, Alfredo, *Historia del Ecuador*, Quito, Ed. Conejo, 1990.

Rojas, Ángel Felicísimo, *La novela ecuatoriana*, “Clásicos Ariel”, No. 29, Guayaquil/Quito, sin fecha.

Rougemont, Denis de, *Love in the Western World*, Harper Colophon Books, NY, 1974.

Vargas Saavedra, Luis y María Ester Martínez Sanz, *Manuel en los labios, por mucho tiempo, Epistolario entre Lucila Godoy Alcayaga y Manuel Magallanes Moure*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Vera, Pedro Jorge, *Los amigos y los años (Correspondencia, 1930–1980)*, CCE, Quito, 2002.

V.V.A.A., *Narradores Ecuatorianos del Treinta*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

## CARTAS ENTRE NELA Y JOAQUÍN

Negríta, con tal que estés ya libre de toda molestia en tu salud! Dices que allá ha llovido. Aquí no: los días son de un sol tan luminoso como la ternura de tus ojos. Masas de aire se lanzan contra la casa. Sube la polvareda del suelo. Resuenan puertas i ventanas. Sampanean las vidrieras. Mis papeles se dispersan como palomas por el cuarto. Pienso en tí con un estremecimiento nuevo en nuestro amor. Desde que están en tus labios las palabras: mujer, hombre, te siento más cerca. La comprensión se ha vuelto identidad. Tus manos de novia me llamaban con blandura de estalla que guía. Ahora tus manos de compañera hon arido las mías. Siempre se puede imaginar que la vida cambia a una novia. A una compañera no. Una compañera es igual que una madre. Su ternura es algo permanente, una calidad continua de la existencia. En todos los devenires, en todas las alegrías i las adversidades se cuenta con este regalo que libremente se nos dió i que nos acogerá siempre! Y esto sucede sencillamente. Por lo mismo que no media la obligación legalista, la boda es más pura, la unión es más estrecha, más fuerte, más honda. Me siento tuyo de raíz. Comprendo ahora porqué fue inventado el rígido i absurdo matrimonio católico. En los primeros que se unieron así, era consentimiento voluntario. Decían "toda la vida" i sin esfuerzos lo cumplían, era la dicha cumplirlo. Al descomponerse el feudalismo, la burguesía encontró estrecho este absoluto. Surgió el matrimonio civil o burgués con su divorcio. Los proletarios como los católicos traemos un nuevo absoluto

154 cartas seleccionadas para este libro por las investigadoras del Fondo Epistolar entre Nela y Joaquín, lleva cada una su respectivo código de clasi-

ficación en la parte superior.

Las cartas, unas manuscritas y otras escritas en máquina, fueron transcritas respetando en lo posible, la forma, el estilo en la construcción de los párrafos, así como la ortografía de los autores.